

La Hoja Parroquial

Bocairente 18 de agosto de 1929

Evangelio

El de la presente Dominica, XIII después de Pentecostés, está tomado de San Lucas, cap. XVII, versos del 11 al 19, inclusive, y dice así:

«En aquel tiempo: Caminando Jesús hacia Jerusalén, atravesaba las provincias de Samaria y de Galilea. Y estando para entrar en una población, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon a lo lejos y levantaron la voz, diciendo: Jesús, maestro, ten lástima de nosotros. Luego que Jesús los vió les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y cuando iban, quedaron curados. Uno de ellos apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás glorificando a Dios a grandes voces, y postróse a los pies de Jesús, pecho en tierra, dándole gracias; y este era un samaritano. Jesús dijo entonces: ¿Pues que, no son diez los curados? ¿Y los nueve dónde están? No ha habido quien volviese a dar a Dios la gloria, sino este extranjero. Después le dijo: Levántate, vete, que tu fe te ha salvado.»

Los diez leprosos

Discipulo: ¡Qué humildad tan grande la de los diez leprosos que no se atreven a acercarse a Jesucristo, y de lejos le piden misericordia!

Maestro: Excelente disposición para orar y la mejor manera de presentarse

al Señor Todopoderoso, aquellos pobres leprosos, cubiertos de inmundicia.

Discipulo: Y ¿qué le parece la súplica que le dirigen con tanta humildad?

Maestro: Esa es la condición del buen modo de orar, invocar la misericordia del Señor, y no los títulos nuestros que son malos delante del Altísimo, porque ¿qué tenemos que de Dios no lo hayamos recibido, y, si lo hemos recibido, de qué gloriamos como si no lo hayamos recibido?

Discipulo: Solamente la misericordia de Dios nos salva. Y ¿para qué les envía a mostrarse a los sacerdotes en testimonio?

Maestro: Porque así lo mandaba la Ley, y porque a los sacerdotes compete el publicar las maravillas del Señor, que son el sello de verdad, para autorizar su doctrina como verdadera.

Discipulo: ¡Lástima que solo uno volviera a dar gracias a Jesús por el beneficio!

Maestro: ¡Miseria humana, siempre la ingratitud, que ciega la fuente de los beneficios! El agradecimiento vale mucho ante Dios.

Constitución de la Iglesia

—¿La Iglesia es la reunión de fieles?

—Sí, que profesan la religión de Nuestro Señor Jesucristo bajo la dirección del Papa y de los Obispos.

—¿Qué se entiende por fieles?

—Se llaman fieles los que, siendo bautizados, creen todo lo que la Iglesia enseña, y están sometidos a los pastores legítimos.

—¿El papa es el vicario de Jesucristo y sucesor de San Pedro?

—Sí, el jefe visible y el Doctor de toda la Iglesia, y el Padre común de los Pastores y de los fieles.

—¿El primer Papa fué San Pedro?

—Sí, y a él estableció Jesucristo como Jefe de toda la Iglesia.

—¿Y el Papa es el sucesor de San Pedro?

—Sí, porque es Obispo de Roma, y porque en Roma fué donde San Pedro fijó su Sede y sufrió el martirio.

—¿Quiénes son los Pastores legítimos de la Iglesia?

—Juntamente con el Papa son los Obispos, a quienes Jesucristo encargó que instruyesen y gobernasen su Iglesia.

—Y los obispos ¿son los sucesores de Apostoles?

—Sí y están encargados de gobernar las diócesis bajo la autoridad del Papa.

—¿Qué son los Párrocos?

—Son sacerdotes colocados por los Obispos a la cabeza de las Parroquias.

—¿Quiénes son los miembros de la Iglesia?

—Son aquellos que han sido bautizados, que creen lo que la Iglesia enseña, y están sometidos a nuestro Santo Padre el Papa, y a su obispo.

— Día 18 de agosto —

San Agapito, martir

Ante el Emperador Aureliano fue acusado San Agapito, que solo contaba quince años de edad, de seguir la doctrina de Jesucristo.

Azotado despiadadamente con duros nervios y encerrado por cuatro días en obscura cárcel sin probar alimento alguno, no consiguieron hacerle apostatar por lo que intentaron otros tormentos aun mas crueles y feroces. Le echaron carbones encendidos sobre la cabeza y le azotaron de nuevo; le colgaron de los pies, y encendieron fuego en el que echaron materias inmundas para que el humo que le daba en el rostro le atormentase mucho más; azotado por tercera vez con mayor saña y crueldad, fué condenado a las fieras; pero de todos estos tormentos salió ileso el fortísimo San Agapito. Fué entonces degollado durante la noche, y su cuerpo recogido y sepultado por los cristianos, el cual se venera en la ciudad de Palestina, donde nació nuestro santo.

Maravilla estupenda

(Diálogo de interés)

Catecúmeno: Si usted fuese tan amable, que me contase otro hecho verdadero, como la conversión del Sr. Ratisbona.

Apologista: Otra maravilla estupenda se me ocurre, que leí en la vida del Beato Don Bosco. Te causará asombro.

Catecúmeno: Cuénteme, cuénteme.

Apologista: La resurrección de un muerto, narrada por el autor de dicha vida con caracteres tales de verdad, que no deja la menor duda.

Catecúmeno: Es un hecho asombroso que me dará materia para hablar y me afirmará en la fe.

Apologista: Escúchalo, pues, como yo lo leí en la dicha Vida: Fué el Beato llamado a confesar a un joven, y pudo acudir cuando ya estaba muerto y amercado. Los padres del joven se

que jaron amargamente. Don Bosco entró en la sala, cogió las manos del difunto, oró un momento, y todos los circunstantes ven al joven incorporarse se salen mientras el beato le confiesa, y después le da el Viático en presencia de todos.

Catacúmeno: ¡Estupendo! ¿Cómo acabó esto?

Apologista: Entonces Don Bosco preguntó al joven: ¿quieres morirte o quedarte entre nosotros?

Catacúmeno: ¿Y qué le contestó el joven?

Apologista: Sencilamente le dijo: *marcharme*. A lo que el beato respondió: *Vete con Dios y ruega por nosotros*. Y cayó muerto otra vez el joven para irse a Dios su alma.

Quien era el siervo de Dios Casimiro Barello

(Continuación)

Las palabras del señor de la Madrid, son párrafos de algunas de sus cartas, en las que habla del siervo de Dios.

«Ya entonces, agosto de 1881, que era la segunda vez que estaba en España, había estado en el servicio militar, en donde, a pesar de la licencia de los cuarteles, algún compañero, sin estar dado a la vida espiritual, le acompañaba a la iglesia a orar, con las manos ante el pecho, porque «esa uniformidad, decía, es propia de los santo ancheles.» Apenas hablaba el castellano. Cuando le ví en la Catedral de Murcia le pregunté si era religioso disfrazado de los expulsados de Francia, y me contestó: «No, catolich» ¿A donde vais? ¿tenéis dinero? Y me contesta con humildad y cortesía: «Voy a hacer la voluntad de Dios; gracias a El no tengo dinero.» ¡Qué confianza en la Divina Providencia!»

«Con el rostro encarnado y derramando lágrimas, me decía: Cherman, yo volebat amar a Dio.» Estas palabras me hicieron ver con gran claridad su espíritu celestial: cuanto mas le miraba, mas santo me parecia; yo no se explicar lo que en mi pasaba.»

«Era Casimiro un santo extraordinario; aquel joven, su aspecto solo me decía: este es un santo. El, como desligado ya de todo lo terrenal, iba de paso y no queria detenerse; mas yo, que desde niño, me atraian las almas santas, seguía sus pasos y no descansé hasta alcanzar tratarnos.»

En una noche de clara luna pude ver a Casimiro como elevado de rodillas, con sus manos cruzadas sobre el pecho, o levantados sus brazos en actitud suplicante: así solía pasar las noches aquel angel que con sus grandes alas, el amor de Dios y del prójimo, remontaba sus vuelos bien altos de la tierra.

(Se continuará)

El incrédulo y el Cura de Ars

Llegóse un día cierto incrédulo al famoso y celosísimo cura de Ars, diciéndole que no podía creer algunos misterios de la Religión.

—Ea, hijo mio, le dijo aquel admirable sacerdote, confiésate primeramente, y después te resolveré las dudas, hasta dejarte satisfecho del todo.

Confesóse, en efecto, el buen hombre, y no por ceremonia, sino muy bien: y por la absolución sacramental volvió a la gracia y amistad de Dios.

Terminado el sacramento, le dijo el Padre:

—Veamos ahora las dudas que tienes.

—¡Ay, Padre, respondió con las lagrimas en los ojos, qué dudas he de tener! Santa, pura y verdadera es la Religión: yo era el malvado, el necio y el pecador.

Vicario de semana: D. Sixto Belda.

Continúa la novena a la Assumpta, Titular de esta Parroquia.

Domingo 18: Misas a las 6, 7 y 8, esta de Comunión general para los Luises. La Conventual en sufragio de D.^a Carmen Belda Juliá y la de 12 por los difuntos de la Parroquia. Por la tarde, después de Completas, exposición de S. D. M., felicitación sabatina, meditación, bendición, reserva, salve y sorteo.

Lunes y miércoles: Misas cantadas de Requiem, en sufragio de las almas del purgatorio.

Jueves 22: Como día de la Octava, procesión después de Completas. Ejercicio de las Marías de los Sagrarios Calvarios.

Sábado 24: Misas a las 6, 7 y 8; la Conventual, Dcbla en sufragio de D.^a Carmen Belda Juliá y la de 12 en sufragio del Padre Blas Vañó y sus difuntos. Por la noche, felicitación sabatina.

Nota.—Todas las Misas cantadas de la semana salvo las comprometidas se aplican en sufragio de D.^a Carmen Belda Juliá; así como las rezadas se aplican en sufragio de don Vicente R. Tudela, Pbro., Beneficiado que fué de esta Parroquia.

CONVENTO DE LAS AGUSTINAS

Domingo 18: A las 7 45, Misa conventual y así todos los días de la semana. Empieza la Novena al G. P. de la iglesia San Agustín.

Jueves: A las 8 de la tarde, ejercicio de la Hora Santa.

IGLESIA DEL HOSPITAL-ASILO BENEFICENCIA.—Todos los días laborables se celebra la Santa Misa a las 7 30 y los domingos y días de precepto a las 9.

Si después de maduro y concienzudo examen nos hemos determinado, venciendo no pocas dificultades, a que vea la luz esta humilde publicación que lleva el nombre de LA HOJA PARROQUIAL, solo ha sido por estar plenamente convencidos de que es necesario en estos calamitosos tiempos estrechar mas los vínculos de unión y afecto entre la madre Parroquia y sus hijos los feligreses.

LA HOJA PARROQUIAL es el periódico semanal, órgano encargado de hacer llegar a todas las familias y a todos los individuos la voz del Evangelio y las verdades de nuestra sacrosanta religión, sobre todo, a aquellos que por sus imprescindibles obligaciones familiares o sociales, por la lamentable repugnancia a asistir a la Misa Conventual de los domingos, se ven privados de oír la palabra de Dios, sintiéndose languidecer paulatinamente y apagarse la luz de la fe, virtud necesaria para agradar a Dios y asegurar la propia salvación.

No dudamos, pues, que todos los bocalentinos, a fuerza de buenos cristianos que quieren aprovecharse de las útiles y provechosas enseñanzas que les prodiga su madre la Iglesia Parroquial, acogerán con simpatía y agrado «La Hoja» y harán de ella la lectura obligada en familia, pasto nutritivo para las inteligencias y medio a propósito para mantener firme el espíritu cristiano tan combatido en nuestros tiempos.

EL CLERO.

El Excmo. Sr. Arzobispo ha concedido cien días de Indulgencia, a cada uno de los que lean LA HOJA PARROQUIAL completa, o alguna de sus partes principales, como el Santo Evangelio, explicación del mismo, etc. etc.